

sin excepción, inspiradas en temas folklóricos eslavos y orientales. Tal era su tendencia *decorativa*, permítasenos este calificativo, que, al menos nosotros lo ignoramos, no hizo ningún intento de abordar la música «pura», la música de «cámara», como algunos autores —el mismo Wágner entre

ellos— hicieron. Acaso este modo personal de concebir y desarrollar su arte, sea el que no le permita figurar en el reducido y selecto grupo de los grande genios, pero es indudable el gran valor estético de su obra y los horizontes por ella descubiertos y revelados en el campo de la fantasía, de la luminosidad y, sobre todo, de la emotividad.

